

JUAN CAMILO CONDE SILVESTRE

Sociolingüística histórica

Madrid: Gredos

2007, 413 páginas.

El libro que reseñamos, cuyo autor es el catedrático de Filología Inglesa de la Universidad de Murcia, Juan Camilo Conde Silvestre, expone de manera exhaustiva el desarrollo y los avances que ha alcanzado la sociolingüística en el ámbito histórico. Asimismo, en él se detallan los principios y las metodologías de esta disciplina aplicados a materiales del pasado, esto es, al estudio de la historia de las lenguas, especialmente de la lengua inglesa. De acuerdo con el propio Conde Silvestre, el propósito fundamental de su obra consiste en “sistematizar los principios y métodos de la investigación en sociolingüística histórica, así como difundir las aplicaciones de esta disciplina a ámbitos diversos, aunque fundamentalmente a la historia de las lenguas inglesa y española” (p. 13).

Más allá de lo metodológico, los ámbitos que se revisan en su volumen tienen que ver básicamente con tres líneas investigativas: 1) el estudio de los cambios lingüísticos, 2) el contacto interlingüístico y, 3) el desarrollo histórico de las normas estándar. La obra está dividida en cinco capítulos, con un número variable de temas cada uno. Ya desde el primer capítulo encontramos, en parte, cumplido el propósito del autor al escribir el libro, pues se presenta una delimitación de la sociolingüística histórica en tanto disciplina y se revisan minuciosamente las herramientas y los principios y problemas teóricos y metodológicos que ha venido desarrollando la sociolingüística desde que cristalizó como ámbito de investigación autónomo hasta la actualidad. Posteriormente, en los capítulos dos y tres, se pasa revisión a los cambios lingüísticos, cómo y por qué surgen y cómo se difunden. En el capítulo cuatro se observan y analizan los problemas que conlleva el contacto entre lenguas y dialectos, y las consecuencias que dicho contacto puede generar en el sistema de una lengua. Finalmente, en el quinto capítulo, el autor hace referencia al desarrollo histórico de las normas estándar, a las diferentes dimensiones que inciden en los procesos de estandarización y en la formación histórica de las lenguas. La obra concluye con una extensa bibliografía de casi cuarenta páginas y con un índice de las materias y los autores tratados.

Concretamente, al comienzo del capítulo uno, “Problemas y principios”, Conde Silvestre revisa con detalle el desarrollo de la sociolingüística histórica desde que comienza a desarrollarse en la década de 1960-70 hasta la actualidad, es decir, desde que esta disciplina pasa de ser sociolingüística sincrónica a la histórica. Se trata, en otras palabras, de una ampliación de los objetivos de una sociolingüística que era histórica, puesto que se aplicaba al estudio de los fundamentos de los cambios lingüísticos hacia la reconstrucción concreta de las relaciones de covariación entre determinadas variables lingüísticas y ciertos factores sociales en estadios pretéritos de evolución de los idiomas. Esta proyección de la variabilidad lingüística, impulsada desde la sociolingüística histórica, conlleva importantes consecuencias para el estudio

de la historia de las lenguas y tiene como objetivo inmediato la reconstrucción histórica del lenguaje en su contexto social. Posteriormente, el autor dedica un extenso apartado de este capítulo al planteamiento de los problemas que genera el material lingüístico histórico para el investigador, lo que Labov (1972) ha calificado como “el arte de hacer el mejor uso posible de datos deficientes”. Los datos lingüísticos del pasado son insatisfactorios para la investigación empírica, primero, porque solo se han conservado en el medio escrito, por tanto, carecen del contexto en el que se generaron y, segundo, porque se trata de restos de corpus textuales mucho más amplios, que han sobrevivido por azar. Pese a estas deficiencias, uno de los principios clave para el desarrollo de la sociolingüística histórica y que se ha convertido en una importante herramienta para solventar la debilidad presentada por los materiales históricos es el llamado *principio de uniformidad lingüística*, que señala que se puede inferir cierto conocimiento de los fenómenos geológicos acontecidos en el pasado basándose en observación de aquellos que se estudian en el presente.

Para cerrar este primer capítulo, nuestro autor señala que en cuanto a lo metodológico, para la consolidación de esta disciplina ha sido fundamental el progreso de materias auxiliares, como lo son la Lingüística del corpus y la Historia social. La primera ha posibilitado la compilación de amplias bases de datos o corpus mediante los avances de la informática, lo que permite manejar una gran cantidad de datos reales y, además, genera descubrimientos con un alto grado de fiabilidad, esto sumado a que gran parte del material está a disposición de los investigadores, lo que posibilita la réplica de los trabajos en diferentes comunidades y la comparación de los resultados. La Historia social, por su parte, permite al investigador completar los contextos sociales del pasado, ofreciendo al lingüista parte de la información necesaria para reconstruir las variables históricas independientes que podrían haber estado correlacionadas con la variación y el cambio.

El capítulo dos, “La sociolingüística histórica y el cambio lingüístico”, se centra precisamente en el hecho de que las lenguas están en constante cambio. Se trata de una unidad donde abundan los ejemplos que permiten corroborar dicho enunciado. Haciendo alusión a lo que ya se planteaba en el primer capítulo, se retoma la idea de que la sociolingüística histórica, desde sus inicios, ha intentado resolver los problemas históricos y teóricos del cambio lingüístico. A continuación, se revisan las principales conclusiones de la sociolingüística sincrónica, precisando que esta trata de construir una teoría que especifique cómo un estado de lengua pasa a otro, los factores sociales involucrados en este cambio y las consecuencias de este proceso en la estructura lingüística. La sociolingüística histórica, por extensión, combina observaciones vinculadas con el comportamiento de los cambios en curso con el estudio de los ya conocidos, analizados y verificados por la historia de las lenguas. Estrechamente relacionado con lo anterior, el autor expone las tres fases en el desarrollo de los cambios lingüísticos: el *origen*, la *propagación* y la *compleción*. También son objeto de atención en esta unidad los conceptos de *estudios basados en tiempo aparente* y *estudios basados en tiempo real*, pues para analizar los cambios se debe reelaborar la secuencia temporal mediante un estudio representativo de la comunidad

de habla. Variados son los ejemplos que proporciona el catedrático de la Universidad de Murcia para ilustrar la aplicación de ambos tipos de estudio, adquiriendo especial protagonismo el estudio de Labov (1960) en la isla de Martha's Vineyard en la costa de Massachusetts. De este modo, el autor enfatiza que, "en general, las conclusiones más fiables sobre la dirección de los cambios en el pasado se obtienen mediante el contraste de la información que ofrecen las descripciones lingüísticas coetáneas al periodo que se estudia con los resultados obtenidos mediante la aplicación, tanto de estudios en tiempo aparente, como en tiempo real" (p. 91).

Posteriormente, se dedica un importante apartado a la hipótesis del patrón social curvilíneo propuesta por Labov, donde a partir de la investigación en Martha's Vineyard, este observó que los cambios lingüísticos en curso se generan por la correlación de un conjunto de variables que se conjugarían para generar dichos cambios; se trataría de factores lingüísticos y extralingüísticos, para ser más concretos, de la conjugación de factores estilísticos y sociales y su correlación con variables como la edad y el sexo. El ámbito hispánico no queda ajeno a esta hipótesis, constituyendo un importante ejemplo la investigación sobre la pronunciación lateralizada de (r) en el español de Puerto Rico de López Morales (1983). De esta forma, la sociolingüística histórica ha identificado este patrón de estratificación social y estilística en el comportamiento de algunos cambios atestiguados por la lingüística histórica, como es el caso del trabajo de Nevalainen sobre la Difusión social de *who* como conector relativo en función de sujeto, 1520-1550, o trabajos en filología española sobre las terminaciones verbales de *-ra* y *-se*, en el español de Tejas durante el siglo XIX de Martínez. Luego de aclarar y ejemplificar esta hipótesis, Conde Silvestre aclara la diferencia entre *cambios desde arriba* y *cambios desde abajo*. En el primer caso, se trata de cambios que actúan condicionados socialmente y suelen seguir la dirección de las normas aceptadas dentro de una comunidad de habla. Los cambios desde abajo, por su parte, actúan por debajo del nivel de conocimiento consciente y los hablantes solo los reconocen cuando se hallan en un estadio avanzado de propagación. Finalmente, se hace referencia a que estos dos conceptos llevan a la explicación de lo que corresponde al *prestigio manifiesto* (*overt prestige*), que favorece la imitación de las variantes mejor valoradas, y al *prestigio encubierto* (*covert prestige*), que se aleja de las normas lingüísticas estandarizadas. Amplias son a este respecto las alusiones a los estudios de diferencias de sexo de los hablantes, o sobre las conexiones sociales de los procesos lingüísticos en relación con el conocimiento que se tiene de los mismos y con el patrón de difusión social adoptado.

La difusión del cambio lingüístico es el centro de atención en el capítulo tres. En estrecha relación con el anterior, al principio de dicho capítulo el autor presenta las aproximaciones que señalan que los cambios no suelen afectar de manera regular al conjunto completo de hablantes de un idioma, sino que se trata del resultado de procesos de generalización a través de periodos de tiempo prolongados; por consiguiente, la evolución del cambio lingüístico generacional es gradual y progresiva en los hablantes, y suele adoptar el patrón en forma de *S*, esto es, comienza a un ritmo lento, se acelera en la fase intermedia afectando a una gran cantidad de

individuos, y vuelve a retardarse en las fases más avanzadas, hasta generalizarse totalmente. Este patrón es aplicable tanto a los cambios en curso como a los cambios completos que han sido investigados por la historia de las lenguas. También vinculado con la aplicación de metodologías a los descubrimientos de la lingüística histórica, el autor presenta y discute a continuación los hallazgos sobre la difusión generacional del cambio lingüístico en correlación con el factor sexo. En términos generales, se enfatiza en que pese a los hallazgos realizados, es complejo extrapolar al pasado las conclusiones acerca de las relaciones entre el sexo de los hablantes y los cambios lingüísticos identificadas en los estudios en sociolingüística sincrónica; sin embargo, se han detectado diferencias generacionales en el avance de algunos cambios históricos vinculados con el factor sexo, como es el caso del estudio de Nurmi (1999) sobre el proceso de difusión en inglés durante el siglo XVII del verbo auxiliar *to do* como operador obligatorio en oraciones declarativas negativas que no contienen otro auxiliar. En este sentido, lo fundamental es que existe un paralelismo de la situación histórica con las conclusiones extraídas de las investigaciones actuales. Finalmente, en este capítulo se analiza la viabilidad de reconstruir *redes sociales* históricas a fin de establecer la difusión interpersonal de los cambios que pudieron generarse mediante los vínculos débiles entre individuos: “Una red social se define en sociología como el conjunto y el tipo de contactos personales que cada individuo establece con otros dentro de su propio grupo o fuera de él; se trata, según Moreno Fernández, del entramado de relaciones directas entre individuos” (p. 167). En cada red social, los individuos pueden establecer vínculos débiles o estrechos con los miembros de su grupo o de otro. Surgen así las redes compactas, en las que los vínculos son estrechos y aumentan las fuerzas lingüísticas conservadoras, en beneficio de las variedades locales y redes sociales menos trenzadas, caracterizadas por vínculos personales débiles, por tanto, muy permeables al cambio lingüístico. Los hablantes más innovadores suelen ser los que se ubican en la periferia de estas redes y que, por consiguiente, tienen contacto con miembros de otros grupos. Pese a todo, la sociolingüística histórica tiene plena conciencia de las dificultades que debe enfrentar al estudiar las conexiones entre las redes sociales y la variación en el pasado; no obstante, se puede asumir, de acuerdo con el *principio de la uniformidad*, que debido a la tendencia natural de los individuos a entablar relaciones sociales, las aplicaciones del concepto de red social deben ser universales y que las mismas diferencias en los tipos de redes que se generan en la actualidad, debieron aplicarse en el pasado; lo que no significa que las conclusiones a las que se pueda llegar en las investigaciones sean totalmente fiables, pues la ausencia de datos ha impedido restaurar de forma completa las redes sociales que establecieron estos individuos.

En el capítulo cuatro, nuestro autor aborda el tema de “Lenguas y dialectos en contacto”. Al principio de dicho capítulo, se incluyen definiciones de conceptos fundamentales, como *bilingüismo* y *diglosia*. A continuación, se expone una reflexión sobre las consecuencias que puede generar la coexistencia de dos lenguas en una misma comunidad, pudiéndose conservar ambos códigos o bien, sustituir uno por el otro. De este modo, nace la noción de *conflicto lingüístico*, cuyo objetivo es poner el

acento en la confrontación de los valores sociales derivadas del bilingüismo social. Conde Silvestre procede ejemplificando este hecho con varios casos del inglés, como el que ocurre en el estado norteamericano de Indiana (Mendieta 1996). Asimismo, en este capítulo adquiere un papel protagónico el *cambio interlingüístico*. En términos generales, se enfatiza que la coexistencia de comunidades lingüísticas y la interacción entre sus hablantes produce cambios profundos en los subsistemas de lenguas que están en contacto, es decir, el contacto interlingüístico contribuye a acelerar el cambio. Dentro de esta misma unidad, son objeto de atención los conceptos de: *convergencia*, referido a la influencia recíproca de dos lenguas en contacto, de tal manera que sus respectivos subsistemas cambian para aproximarse; *transferencia*, que hace alusión a las influencias que una lengua ejerce sobre otra(s) y a cómo se generaría la reducción o nivelación de las diferencias que existen entre lenguas en contacto, y *cambio de código (code-switching)*, que supone la presencia yuxtapuesta de oraciones de dos lenguas en el transcurso de la intervención de un solo hablante. Otro de los puntos abordados en este capítulo es el de las consecuencias del contacto interdialectal, que van desde cambios en la fisonomía de las lenguas, hasta situaciones que podrían generar nuevos dialectos, es decir, puede ocurrir que el proceso de acomodación lingüística quede incompleto o que se genere una situación de *hiperdialectalismo*, esto es, un proceso de ultracorrección, determinado por la extensión de rasgos provenientes de un dialecto en particular a diversos contextos en la variedad adoptante. Junto con ello, puede ocurrir que ciertos hechos sociopolíticos favorezcan la coexistencia de diferentes dialectos fuera de sus áreas de influencia originales, lo que podría cristalizar en la formación de un dialecto nuevo. El trasplante o la inmigración de hablantes de un idioma procedentes de diferentes áreas geográficas a otros lugares donde se ven forzados a convivir y comunicarse, suele ser una importante causa para el surgimiento de nuevas lenguas, lo que en el ámbito de la sociolingüística, recibe el nombre de *koiné*.

Para finalizar este capítulo, el profesor de la Universidad de Murcia reseña, de manera ilustrativa, el caso de la formación del inglés australiano de acuerdo con la propuesta de Trudgill (1999), quien señala que en él la presencia de articulaciones alternativas pudo generarse por un proceso de reubicación de variantes procedentes de diferentes dialectos en contacto que llegan a convivir en una nueva variedad —el inglés australiano— luego del restablecimiento de sus connotaciones sociales y/o estilísticas. Asimismo, se hace alusión a la productividad de este modelo para explicar el surgimiento de nuevos dialectos en el ámbito de la sociolingüística histórica, siendo aplicable, incluso, a la historia de otras lenguas. De esta forma, la hipótesis de la *koinización* podría ser explicativa también para entender la etapa inicial de formación de las variedades del español americano.

Finalmente, el capítulo cinco se centra en el desarrollo histórico de normas estándar. Dicho desarrollo se presenta básicamente en dos ejes. El primero dice relación con los procesos diacrónicos de estandarización y con las dimensiones que los afectan. El segundo, por su parte, tiene que ver con las fases históricas que afectan a las estructuras lingüísticas: “La estandarización es el resultado de un comportamiento

característico de los grupos humanos consistente en proporcionar valores estables y uniformes a los elementos de un sistema, fundamentalmente cuando se utilizan como patrones que regulan distintos tipos de interacción social” (p. 307). De esta forma, una norma estándar se crea para garantizar la comunicación interpersonal dentro de una comunidad idiomática. Así, una norma estándar puede convivir con variedades no estandarizadas que se emplearán en diferentes contextos comunicativos. La estandarización se ha estudiado desde dos dimensiones: la ideológica y la propiamente lingüística. Hay aproximaciones que tienden a considerar al estándar como una serie de prácticas ideológicas por medio de las cuales se generan las creencias y actitudes de una comunidad de hablantes o de una comunidad social dentro de ella, y también como mecanismo que favorece la imposición desde unos grupos a otros. Entonces, la estandarización controla, parcialmente, la realidad *heteroglosica* de las lenguas, convirtiéndolas en constructos monológicos. Desde la dimensión lingüística, nuestro autor señala que ya desde la escuela de Praga se comenzaron a hacer intentos por sistematizar la estandarización como proceso. Para los pragueños, la estandarización correspondía al resultado de la actuación conjunta de ciertas actitudes hacia el lenguaje manifestadas por los miembros de una comunidad, con determinadas propiedades y funciones desarrolladas o adoptadas por una variedad lingüística a través del tiempo. La coexistencia inicial de dos o más variedades es requisito necesario para que se despliegue la estandarización, desarrollándose una función de *separación*, uniendo a individuos o grupos diferentes en torno a entidades colectivas superiores. De esta forma, se ve favorecida la aceptación de la “identidad nacional”, que despierta actitudes de *lealtad lingüística*, *prestigio* a la variedad en cuestión y *capacidad de intelectualización* para el estándar. Para darle *estabilidad* al estándar, se crean, entonces, los diccionarios y las gramáticas. Varios autores, tanto ingleses como españoles, coinciden en que antes de convertirse en estándar, en una variedad lingüística se pueden observar los estadios de *selección*, *instrumentación*, *elaboración* y *codificación*. Dentro de la dimensión lingüística, la estandarización también se ha estudiado desde la sociolingüística con importantes consecuencias metodológicas, hermenéuticas y heurísticas, las cuales se vinculan con la interpretación de los datos del pasado y con la aplicación de nuevas técnicas de investigación en el análisis de las variedades afectadas. Se ha planteado, por ejemplo, el concepto de *supralocalización*, referido a un proceso relacionado con el contacto interdialectal y la formación de *koinés*.

Dos son las fases históricas que afectan directamente a las estructuras lingüísticas: la *selección*, que desarrolla un estándar incipiente a partir de la nivelación de variedades coexistentes, y la *instrumentación*, cuando el estándar se difunde entre los miembros de distintos niveles sociales y territorios geográficos distantes. Así, antes de cerrar este capítulo, Conde Silvestre presenta y contrasta los procesos de formación del inglés y del castellano estándar a fin de analizar la importancia de las fases de selección e instrumentación en los procesos históricos de la estandarización. El capítulo cinco concluye con la reflexión de Conde Silvestre sobre la trascendencia de los métodos desarrollados por la sociolingüística para el análisis

de situaciones lingüísticas contemporáneas, en el sentido de que estos pueden ser realmente útiles cuando se aplican al pasado, siempre y cuando los datos lingüísticos y extralingüísticos de que disponemos en la actualidad estén en relación directamente proporcional con los de antaño.

Como se puede apreciar, los cinco capítulos de este volumen se presentan y organizan a fin de que el lector pueda constatar de qué manera las prácticas metodológicas recientes y los resultados obtenidos en investigaciones sociolingüísticas podrían arrojar luces sobre los cambios lingüísticos en la historia de las lenguas. Dados los alcances de los temas tratados en este volumen, se echa de menos un manual de semejantes características, pero con estudios específicamente sobre el español, pues las investigaciones que son tratadas en el texto aquí reseñado corresponden, en su gran mayoría, a las que se han realizado en la lengua inglesa, especialmente, en relación con el cambio lingüístico en inglés. Sin embargo, debemos resaltar, por un lado, el esmero con que Conde Silvestre presenta la bibliografía española alusiva a los temas expuestos y, por otro, la prolijidad en la exposición de los mismos, pues considerando las dimensiones de la tarea, fácilmente pudo caerse en la dispersión temática y metodológica, sobre todo, porque los temas abordados tienen estrecha relación con otras disciplinas afines a la lingüística. Asimismo, el autor logra incorporar y contrastar constantemente los estudios del inglés con los realizados en el mundo hispánico, ilustrando cuidadosamente los aportes metodológicos de los estudios sociolingüísticos actuales aplicados a corpus históricos. En este sentido, su libro se presenta como un aporte original dentro de la historia del español peninsular, por lo que se refiere a la exposición de metodologías y herramientas sociolingüísticas sistematizadas recientemente, aunque insistimos en que se trata de una obra en la que adquieren protagonismo los autores e investigaciones en lengua inglesa.

SILVANA GUERRERO GONZÁLEZ
Universidad de Chile